

determinado, hace consideraciones en torno y a modo de conclusión pide se satisfaga las pretensiones allí expuestas...

Si bien de la competencia histórica y jurídica del autor de este libro quedó expresa constancia en un conjunto de estudios, hoy recopilados por iniciativa encomiable de la Editorial Andrés Bello, tampoco podría desapercibirse el hecho que en el ejercicio de sus delicadas funciones, don Alberto Cruchaga Ossa demostró invariablemente inteligencia y laboriosidad, y si alguna vez el sectarismo lo contó entre sus víctimas, ello no obstó para que continuara sirviendo al país, haciendo abstracción del innoble tratamiento hacia su persona, producto exclusivo de la ruindad y de la ignorancia.

T. P. M. H.

<https://doi.org/10.29393/At397-98PQTM10098>

Punto quinto, cuarto piso, de FCO. JAVIER ESPEJO
Madrid, 1962

¿Cómo es posible que a esta novela no se le haya dispensado clamorosa acogida en nuestro medio? ¿O es que pocos la han leído, desalentados los más por su volumen un tanto temible? Lamentémoslo sinceramente, pues bajo este título el novelista Francisco Javier Espejo ha presentado una obra de gran envergadura y de las más significativas de los últimos tiempos. El señor Espejo tiene mucho que contar de sus interesantes experiencias en los Estados Unidos, las que ha vaciado con singular acierto en esta vigorosa novela, *Punto quinto cuarto piso*, pues en ella contrapone fidedignamente las mentalidades de un grupo de becarios latinoamericanos y otro de estadounidenses, en el programa simbólico del Punto Quinto para América Latina y ha captado con todos sus atributos el abismo que los separa.

Inglaterra y España se disputaron, hace siglos, el predominio colonizador en toda América. La primera de estas naciones orientó sus esfuerzos hacia América del Norte y la otra hacia el resto del hemisferio. Dos imperios frente a frente, dos mentalidades, dos puntos de vista enteramente antagónicos. Han pasado los años. Hoy en día Estados Unidos es la nación más desarrollada del mundo y América Latina, salvo escasas excepciones, Chile entre ellas, se debate en graves crisis políticas, económicas y sociales. Veintiún países, muchos de ellos tropicales, constituyen los estados "terroríficamente" desunidos de América, anota el novelista, profundamente diferenciados entre sí y ante la imposibilidad de borrar límites y fronteras lo único factible en los tiempos que vivimos es una integración económica entre ellos y... nada más.

Ahora bien, siempre se han resaltado las conveniencias de becas, programas de intercambio entre Estados Unidos y América Latina, para que la

faz de ambos hemisferios sean conocidas mutuamente, y en otro plano, más vasto, programas como el Punto Cuarto y hoy la Alianza para el Progreso para que influyan en el desarrollo económico y social, pero todos han resultado ineficaces, por uno u otro motivo.

El imaginario Punto Quinto ha servido al señor Espejo para que nos dé a conocer sus puntos de vista respecto a la convivencia de latinoamericanos y norteamericanos en Estados Unidos, y su novela no hace otra cosa que interpretar fielmente el actual estado de las relaciones entre unos y otros, vertiendo observaciones juiciosas y atinadísimas.

Esta novela no es satírica ni cosa que parezca, es la fría y descarnada realidad. Tanto la idiosincrasia de norteamericanos como de latinoamericanos están soberbiamente pintadas, con precisión y destreza, planteando un constante paralelo que permite, así, síntesis definidoras.

El señor Espejo hace presente que el latinoamericano que ha permanecido durante algún tiempo en los Estados Unidos desea quedarse allá y no volver a su patria, a pesar que su imperativo debía ser el regreso para colaborar a mejorar la situación en la materia en que se especializó. Hace presente, también, que el latinoamericano no ayuda a un compatriota que esté en peores condiciones que él, mirándolo más bien como un enemigo en potencia. Igualmente que en contacto con el "modus vivendi" de Estados Unidos, se va inclinando, acaso insensiblemente, a adoptarlo en todas sus partes. Los más belicosos terminaban mansos como ovejas y bastante costaba para arrancarlos de la postración en que se hallaban.

Tampoco se le ha escapado al señor Espejo que entre huéspedes y anfitriones no hay compenetración de ninguna especie, salvo en caso de catástrofes, donde la solidaridad humana se pone de manifiesto. Aun se trata que el latinoamericano no conserve rastro alguno que denuncie su raíz foránea, la que era despreciada y en virtud de la cual eran recibidos con frialdad atroz en todas partes. La etiqueta de subdesarrollados era culpable de tan odiosas distinciones. Por su parte tampoco se olvida que el dueño de casa ha amparado numerosas dictaduras y en el campo económico ha desatado una política de intereses creados (bajos precios pagados por las materias primas, en contraste con la carestía de los productos manufacturados que se vendían en los mismos mercados), quebrando con ello las economías nacionales, todo lo cual no podía menos que traer la animadversión de sus visitantes.

Finalmente el autor de *Punto quinto cuarto piso* no ha desapercibido que la única obsesión del norteamericano es ganar dinero, cuanto sea posible, pues traerá como corolario inmediato el confort, la comodidad y luego el lujo. Que el matriarcado se ha impuesto sin contrapeso, que el ciudadano carece de toda inquietud espiritual y que la competencia comercial y la propaganda desaforada contribuye a marearlo, siendo su carácter frío e insensible, no deteniéndose en contemplaciones, siendo un condolido "Serry" todo lo que brotará de sus labios.

La idea que de América Latina se tiene en los Estados Unidos no puede ser más desfavorable, escribe el señor Espejo, aproximándose a "una colo-

nia de mestizos revoltosos que de mala gana venden sus materias primas", a pesar que se le juzga por "unos caudillejos que ellos mismos dejan crecer y hasta a veces alimenten, o por la opinión que sostiene el gerente de algún monopolio o algún periodista aturdido, en el aeropuerto, entre avión y avión".

En esta magnífica novela, que retrata con acuciosidad y verosimilitud extraordinarias dos arquetipos que nada tienen en común, se observa el contacto en toda clase de cosas; no hay aspecto que no esté debidamente considerado. En ella se encuentran episodios de la historia que estamos viviendo, actuales en toda forma, algunos quemantes y duros, otros más tiernos, pero en líneas generales poco gratos, ya que en los elementos en pugna no pueden encontrarse visos de homogeneidad.

Francisco Javier Espejo ha combinado inteligentemente las situaciones dramáticas con las humorísticas y si el balance de su libro es patético, desolador y deprimente, no es menos cierto que ha procedido con un criterio tremendamente realista —que desde luego aplaudimos— y que ha escrito una de las más enérgicas, interesantes y bien fundamentadas novelas chilenas. Sus propósitos son sinceros, sanos y constructivos, entregando una lección que debe meditar.

Punto quinto cuarto piso merece leerse muy atentamente y una vez terminado ese proceso habrá de convenirse que representa una novela trascendental por la acabada contraposición de hombres, costumbres, mentalidades e idiosincrasias, realizada con ejemplar destreza y maestría.

Tomás P. Mac Hale.

Cuatro poetas españoles. (Garcilaso, Góngora, Maragall, Antonio Machado), por DÁMASO ALONSO. Editorial Gredos, Madrid, 1962

En este reciente trabajo de Dámaso Alonso preside un espíritu —si siempre manifiesto en sus libros más complejos— ahora expresado como la unidad de las cuatro partes del libro: la intuición personal, guía de los rasgos esenciales de los poetas que trata; incluso se evocan los encuentros del autor con la poesía de Garcilaso, Góngora, Maragall, Antonio Machado. Un toque autobiográfico.

Dentro de las concepciones de examen literario que constituyen la Escuela Española de Estilística, desarrollada por Dámaso Alonso, se nota en esas páginas una tendencia honda a mostrar, antes que nada, la actitud poética de los escritores enjuiciados; se trata de conocer la poesía desde aquel movimiento entrañable de expresión, anterior a los temas, asuntos, motivos y tópicos, y aun procedimientos técnicos, que comunican directamente con el fondo del ser del hombre, de un modo idéntico a sí mismo, a través de todos los tiempos y estilos.

De este modo, a Garcilaso nos lo presenta en la encrucijada inquietante del hombre que se entrega a su destino de poeta, con todos los colores